



Guía de lectura

LAS OTRAS



Alia
Trabucco
Zerán

Lumen

Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

Con la agudeza, la imaginación crítica y la escritura fina y sugerente que le han valido reconocimientos internacionales como el Premio Femina étranger, Alia Trabucco Zerán brinda en *Las otras* una mirada radical «sobre el presente y sus espinas». Se trata de una quincena de ensayos, trenzados con gran inteligencia, en los que la autora echa mano de sus inquietudes, lecturas, vivencias y recuerdos para lanzar sobre el mundo contemporáneo un examen que intenta entender los nuevos escenarios y al mismo tiempo pensar otros horizontes.

Los dilemas del feminismo, lo *queer*, la catástrofe palestina, el cuerpo y el islam,

la circulación de imágenes en el mundo virtual, los neofascismos o la recuperación de la memoria de los ancestros suscitan en Trabucco Zerán reflexiones que emocionan e interpelan. «¿Es que en realidad miramos con las palabras?», se pregunta a raíz del poder del lenguaje a la hora de nombrar o de borrar. «¿Y qué hacer con el escritor cuya postura nos incomoda radicalmente?», inquiera en otro brillante texto sobre las nuevas formas de censura.

Un libro que confirma el talento de una escritora imprescindible en el actual panorama de la literatura.

LA OBRA

Cada mañana, cuenta Alia Trabucco Zerán, un chincol la visita en el balcón. El pájaro golpetea el vidrio con el pico, da pequeños saltos, se diría que está a punto de formular una pregunta. Sus ojos, a un lado y otro de la cabeza, apuntan en direcciones opuestas, como alguna vez lo hicieron los de ella, a causa del estrabismo que fue mejorando con el tiempo. De esa mirada que se fuga hacia los lados y captura lo que salta a la vista, pero también, imágenes improbables, nacen los ensayos que componen *Las otras*.

Un retrato exhibido en la Tate Britain la confronta con un interrogante ineludible que conduce a una meditación sobre lo *queer* y aquello que no cabe en la lengua. Lengua que se tuerce, se transforma, incorpora una «e» para evitar dicotomías, o se oxida en el mar y pierde sonidos cuando los bisabuelos migran de Siria a Chile, en donde los recibe un ruido ajeno. La memoria de los ancestros conecta, a su vez, con una fotografía que da la vuelta al mundo, a

partir de la cual se trama una reflexión en torno al cuerpo, el islam y la intolerancia que, pertinaz, se abre paso en una playa francesa. La construcción del árabe también atraviesa los textos que hablan de Palestina y una crisis política y moral que lleva a cuestionar la función de ciertas imágenes que circulan en los medios y las redes, y a preguntarse cómo nombrar el horror que, a menudo, se propaga en silencio. «Son tiempos convulsos y difíciles», escribe Trabucco, que exigen sopesar los dilemas del feminismo y detenerse a pensar en el auge de los neofascismos, el fracaso de un proyecto constitucional y la irrupción de nuevas formas de censura.

El presente, con todas sus aristas y contradicciones, vertebra una obra en la que la mirada lúcida de la autora se alía con una imaginación crítica capaz de proyectarse hacia delante y desbordar lo establecido para considerar palabras, identidades y formas de vida y comunidad que amplían el horizonte de lo posible.

CLAVES DE LA OBRA

Tras un brillante debut literario con *La resta*, finalista del Man Booker International, Alia Trabucco Zerán se consagró como una voz imprescindible de la literatura en español con *Limpia*, una novela traducida en veinte países y ganadora del Premio Femina étranger 2024. Elogiada por la crítica y por escritores de la talla de Fernanda Melchor, Emiliano Monge, Lina Meruane y Marta Sanz, su trayectoria fue reconocida con otro galardón prestigioso, el Premio Anna Seghers, tres años después de la aparición de *Las homicidas*, un ensayo narrativo que entronca con la mejor tradición de la crónica latinoamericana.

En el plano de la forma, cada libro de Trabucco, como señala Giuseppe Capu-

to, es radicalmente distinto, o, en otros términos, surge de la búsqueda incesante de otras maneras de contar y abordar una serie de obsesiones: la memoria, la identidad, el debate feminista, el futuro en el que nos proyectamos y la construcción de lo colectivo. Lo político atraviesa una producción que tiene en el lenguaje, materia prima del pensamiento y la imaginación literaria, otro gran hilo conductor. Hilo que recorre y trenza los ensayos de *Las otras*, una colección de escritos donde se entremezclan experiencias, reflexiones, lecturas e historias personales y colectivas que arrojan una luz diáfana, potente, sobre un tiempo, el nuestro, que se reconoce en todas sus contradicciones: «doloroso y feliz, desgarrador e inolvidable».

EL YO TRANSFIGURADO

Al comienzo de «La imagen negada», el texto que abre el volumen, se puede leer una afirmación: «rara vez escribo sobre mí misma». Para una autora que, desde los inicios de su trayectoria, se ha decantado por la ficción o por el ensayo, antes que por narrar su propia experiencia, la pandemia supone un inesperado punto de inflexión. Al contraer el virus en Inglaterra, la escritura no solo se presenta como un antídoto, sino que vira, afiebrada, hacia el «yo». Un «yo» que, sin embargo, se pronuncia con cierta desconfianza, sabiendo que bajo ese pronombre anida «la más completa ajenidad». La enfermedad, narrada en «Anfitrionas», atraviesa el cuerpo, impone un estado de extrañeza y aísla para después, cuando llega el tiempo de la convalecencia, revelar las maleables fronteras de un «yo» que conecta con la persona amada, con un pájaro o un árbol a través de un hilo invisible que trama redes y empuja los límites de lo individual.

Ajena a las definiciones estancas, la primera persona desde donde está escrito *Las otras* encuentra en la incertidumbre, en la ambivalencia y el titubeo no tanto una barrera para el entendimiento, sino un motor de reflexión que permite decir «yo» a la par que se enuncia una duda. El desconcierto se impone, por ejemplo, cuando a punto de empezar una investigación en la Biblioteca Británica, le advierten que el catálogo de la institución ha desaparecido a causa de un ciberataque. Entre salas semivacías y libros que podrían estar o no, lo que empieza siendo un trabajo sobre el ros-

tro se convierte en un recorrido por los laberintos de la mente que, en busca de libros y palabras perdidas, desemboca en el extraño encuentro cara a cara con un yo desdoblado.

En la exhibición *Queer British Art*, no son pocos los interrogantes que suscita el autorretrato de Gluck, artista que, a comienzos del siglo XX, transgrede las normas de género. Con un dejo de insolencia, ese rostro pintado mira a la narradora, incapaz de eludir una pregunta terca e incómoda —¿él o ella?— que conduce a otra: «¿es que en realidad miramos con las palabras? ¿Y es posible mirar sin ellas?». Lo que late allí es una meditación sobre la posibilidad de pensarnos por fuera de una lengua binaria. Lengua que no ofrece las palabras ni la sintaxis para nombrar cuerpos en tránsito e identidades que afirman, como Gluck desde un lienzo o Pedro Lemebel en conversación con Paul Preciado, «pero estoy aquí», desafiando, con determinación, el silencio, la discreción impuesta, el impulso de repetir un mandato social heredado: «que no se note. Que no se sepa. Que no se vea».

EL LENGUAJE Y SUS LÍMITES

Ensayo honesto y preciso sobre lo *queer*, «Algo que decir» enlaza las experiencias y cavilaciones personales con el pensamiento de autoras como Judith Butler, Maggie Nelson y Hélène Cixous, articulando una reflexión acerca de la identidad que es, al mismo tiempo, una interrogación transversal sobre el lenguaje. El problema, escribe Trabucco, fueron y son las palabras: una lengua exigua que

deja del lado de lo innombrable no solo a los cuerpos que desbaratan las categorías de género, sino también al cuerpo migrante o a los cadáveres que yacen en fosas comunes. Las heridas de un país, Chile, que se resiste a hacer memoria no se pueden nombrar, como tampoco hay palabras, entre las mujeres de la familia, para contar el desarraigo, la pérdida paulatina de tradiciones y sonidos o la mirada hostil que convierte al inmigrante en sujeto otro.

Recuerda la autora el silencio de su abuela Alia ante las imágenes de la guerra en Damasco; y ese silencio, transmitido de generación en generación, entronca con el dolor mudo que se apodera de sus padres frente a los crímenes de la dictadura de Pinochet. El horror, nos recuerda *Las otras*, no solo excede al lenguaje, sino que «se propaga en silencio». En el siglo pasado, los juristas Hersch Lauterpacht y Raphael Lemkin, cuya historia se recoge en la obra de Philippe Sands *Calle Este-Oeste*, se enfrentaron a los límites del lenguaje y del derecho al no ser capaces de encontrar las palabras para contar el Holocausto.

Trabucco recupera esta historia y el neologismo «genocidio», acuñado por Lemkin, mientras, en «Mil imágenes, una palabra: Palestina» se pregunta cómo nombrar lo que ocurre en Palestina, si la sola mención de la palabra «genocidio» durante la entrega del Premio Femina crea un silencio espeso en el auditorio. Ese término en el que reverbera el pasado más atroz, «se empecina en nombrar» aquello que se escurre en los cientos de imágenes que circulan en las redes: la barbarie y la necesidad de decir «basta».

De la escalada de violencia y brutalidad que, en los últimos dos años, ha tenido el conflicto entre Israel y Palestina, a la experiencia de la diáspora —contenida en la memoria de los ancestros—, pasando por la construcción de la identidad musulmana en Occidente, los escritos de Alia Trabucco Zerán se introducen sin temor en uno de los debates más complejos del presente, dialogando, en más de una ocasión, con otro ensayo iluminador, *Palestina en pedazos*, de Lina Meruane. A ambas autoras las unen no solo un origen en común, sino también una identidad que, incierta, se reconoce en la extrañeza, en la duda, en un sinfín de preguntas abiertas que, a la par que trascienden el pensamiento único, se asoman a la posibilidad de construir escenarios de tolerancia e igualdad.

EL PODER DEL LENGUAJE

«¿Podría el lenguaje herirnos si no fuéramos, en cierto sentido, seres lingüísticos, que necesitan del lenguaje para existir?», escribe Judith Butler, y su pregunta resuena a lo largo de *Las otras*, hilvanando muchas de las reflexiones recogidas en una obra que indaga en el poder del lenguaje a través de diversas manifestaciones que definen nuestra contemporaneidad. Las disputas en torno al uso del lenguaje inclusivo, estrechamente ligadas a nociones como la identidad, el poder y el reconocimiento de la diversidad, llaman la atención sobre el «machismo agazapado» en una lengua cuya historia es la del orden patriarcal. Durante décadas, dice Trabucco, las mujeres profesionales no

contaron con términos en femenino para nombrar su labor: palabras como abogada, ingeniera y doctora, sin embargo, hoy forman parte, feminismo mediante, del imaginario colectivo.

Puede que la «e» que muchos tildan de incorrección y aún resulta un tanto extraña termine siendo un sonido familiar que, como otros en el pasado, consiga ampliar el horizonte lingüístico y, en consecuencia, identitario. En su aproximación al lenguaje inclusivo, por otra parte, la autora deja traslucir su propia ambivalencia: la misma que experimenta ante formas contemporáneas de censura, veladas o no, como los *trigger warnings*. ¿Es necesario lanzar una advertencia al lector? Advertir, ¿es un gesto de cuidado o un acto condescendiente que contribuye a erosionar la capacidad crítica de los lectores? Son estas, y muchas más, las preguntas que, en «Advertencia: Solo palabras», se formulan a propósito de la corrección política y las aristas de un fenómeno que conduce a pensar en la relación entre lengua, literatura y poder. Bajo una advertencia o una palabra que, punzante, hiere e incomoda, lo que está en juego, en definitiva, es la capacidad de la literatura para «ocultar o develar, normar o subvertir».

LA IMAGEN NEGADA

Aturdidos por la urgencia del presente, escribe Trabucco, «hemos desistido de la búsqueda más primaria, más esencial: la de la imagen negada». En este concepto, que se desprende de la mirada estrábica de una niña capaz de componer

en el cerebro un mundo improbable, condensa una de las claves de una obra donde, al igual que el lenguaje, la imaginación opera como hilo conductor.

Imaginar consiste en recobrar la imagen negada, añade la autora, y la acción vale para vislumbrar el infierno y dar rienda suelta a pesadillas que, en algunos casos, acaban volviéndose realidad; pero también, para visualizar aquello que, entre la destrucción medioambiental y el auge de los neofascismos, hoy se nos escapa: otro futuro. Para el feminismo, la imaginación ha sido siempre una herramienta transgresora que ha permitido a las mujeres pensarse más allá de los márgenes preestablecidos y proyectar otras formas de vida, habla y comunidad. Ese poder, del que habla Mary Oliver, otra de las voces con las que Trabucco conversa, es el que se reivindica en un conjunto de ensayos que desgranar un presente donde, a menudo, la voluntad de transformación social, con toda su urgencia, choca contra un muro: desde un proyecto constitucional tumbado en las urnas hasta la imposibilidad de incorporar en el lenguaje aquello que desbarata la norma. Ante ese muro, propone la autora, es necesario que la urgencia inicial mude en paciencia, sin dejar de apuntar hacia un «territorio aún desconocido».

Ampliar el horizonte, hoy y siempre, requiere imaginación, y también temple: atributos que confluyen en la prosa lúcida de *Las otras*, una obra que transita la incertidumbre sosteniendo el hilo invisible que conecta vidas, construye redes y permite pensar otro futuro para un tiempo convulso.

EXTRACTOS POR TEMAS

LA IMAGINACIÓN LITERARIA

«La imaginación literaria, sin embargo, siempre ha ido más allá. Ha sido atrevida, inesperada, genuinamente transgresora. El “yo” se ha transfigurado hasta volverse muchas veces irreconocible y rebasar incluso los límites de eso que llamamos cuerpo». (P. 14)

«El lenguaje es la forma y el fondo de esa imaginación literaria. Su greda, su materia prima, su secreto andamiaje. Una lengua que para decir “yo” muchas veces se enmascara. Que se reblandece para así moldear aquello que no existe. Que se transgrede a sí misma. Que se cercena si es necesario. Si la imaginación avanza es porque el lenguaje irrumpe a la par. Imaginamos con la palabra. Los ojos poco tienen que ver». (P. 15)

«Con el tiempo y ese parche, mi estrabismo mejoró. Solo en ocasiones reaparece: cuando lloro, cuando estoy cansada y, sobre todo, cuando me siento a escribir. El ojo izquierdo, entonces, retoma su huida. Hurga, escudriña, emprende su búsqueda desesperada. De eso se trata la escritura. En eso consiste imaginar: en recobrar porfiadamente la imagen negada». (P. 16)

«La literatura tiene el poder del lenguaje y el derecho el lenguaje del poder. La distinción parece sencilla, casi un juego de palabras que, con o sin intención, desdibuja el poder normativo de una parte de la literatura y el carácter potencialmente emancipador que puede tener el derecho. Hablo de literaturas complacientes y acríticas, mimetizadas con las demandas del mercado o meros panfletos ideológicos, y que hacen suyo, a su manera,

el lenguaje del poder. Y hablo, por otro lado, de leyes cuyo principal modo de imposición no es la fuerza o la violencia sino un conjunto de palabras capaces de renombrar la realidad. Ni hay pura rebelión en la literatura ni pura opresión en el derecho. O, dicho de otro modo, la literatura ha sido, en ocasiones, una herramienta del poder y el derecho, aunque excepcionalmente, un lenguaje emancipador en medio del vilipendiado aserrín al que aludía Kafka». (P. 170)

LA PALABRA NEGADA

«Diminuta y, sobre todo, incómoda ante esa pregunta que rehúyo y que tercamente habita mis ojos y mi lengua, intento responder por fuera de la trampa, más allá de él o ella, hombre o mujer. Y fracaso, cómo no. ¿Es que en realidad miramos con las palabras? ¿Y es posible mirar sin ellas?» (P. 20)

«Pero no fue lesbiana lo que dije esa mañana ante el espejo. Tampoco rara ni tortillera. Mucho menos lela, ni *queer*. Ni camionera, ni torta, ni gay, ni homosexual. No dije *butch* ni *femme*. Ni marica ni maraca. Tampoco fleta, ni marimacha. Menos bollera ni bi, monstruo ni anormal. No dije soy. No dije estoy. Pero tampoco recuerdo lo que dije». (P. 23)

«¿Qué esconde mi olvido? ¿Qué dije? ¿Qué no? ¿Y por qué ese recuerdo ha quedado mudo? Tal vez sin palabras la memoria de esa mañana se deshilacha o acaso el problema fueron y seguirán siendo las palabras. Un lenguaje que borra

o cercena, que apunta y yerra, que tarja y miente. Un lenguaje expirado, exiguo, que nunca ha sido suficiente». (P. 26)

«El mar oxida la lengua de los que viajan. Primero una vocal, dos o tres sílabas desintegradas. Después palabras, oraciones, párrafos completos. Así se destruyó la lengua materna de mi abuela. Fue culpa del mar. De haber estado en el vientre de su propia madre mientras cruzaba el océano desde Damasco». (P. 93)

«Nunca me habló de su madre. Mi abuela Alia no me habló de esa llegada a Chile, ni del primer negocio, ni del idioma en el que hablaban cuando se sentaban a cenar. Tampoco me contó la historia del turbante. No describió su textura ni su color. Ignoro si rezaban juntas por las noches. Qué comían. Cómo llamaban a eso que comían. Si acaso almorzaban los domingos con otros paisanos del sur. No sé por qué no le enseñaron árabe o por qué ella se negó a aprenderlo, aunque tengo mis sospechas. Pero una noche, en las noticias, empezó un reportaje sobre la guerra en Damasco. Y mi abuela Alia cerró los ojos, se llevó las manos a la cara y del interior de su cuerpo brotó un ruido, un quejido muy remoto. No dijo absolutamente nada. Tampoco yo. Nuestro silencio, entendí, era un retazo del silencio de sus padres». (P. 96)

LA PALABRA QUE TIEMBLA

«Pienso que el tránsito, para quienes no lo vivimos, suele ser exhibido en su final. Se transita *hacia*, se llega *a*, y solo enton-

ces se nos enseña qué palabras son justas o injustas, apropiadas o inapropiadas. No es este el caso. No hay una meta, no hay un prospecto, no hay instrucciones ni certezas. Su cuerpo tiembla y tiemblo con él. Y más aún tiembla el lenguaje». (P. 27)

«Cómo es posible una realidad donde conviven la enfermedad y la primavera. Podría decir que estoy abismada. Podría decir conmovida. Mientras traduzco la entrevista a Butler pienso que mi mirada cambió. Hay un hilo que va desde mi pecho al de P., del suyo al pecho de ese mirlo, del mirlo a la copa del manzano y desde ahí a tantos cuerpos queridos y tantos otros, desconocidos. Creo que mi cuerpo ya no termina donde termino yo. O que “yo”, tal vez, no era exactamente lo que creía». (P. 58)

«Un libro puede horrorizar, es cierto, también repeler o disgustar, pero eso no se debe exclusivamente a que aborde temas “difíciles”, sino a que adopta una forma y ciertos silencios que le *hacen algo* a quienes leen: rozar, atravesar, estremecer e incluso violentar. Y una advertencia, pensé —¿lo pienso todavía?— imponía una lectura prescriptiva. Sería, para algunos, una intrusión indeseada, una forma de reduccionismo. Como leer un libro previamente subrayado, pensé, molesta por esa imagen tan invasiva. Que quienes lo prefieran abandonen la lectura, me dije y por un momento creí haber alcanzado una certeza. Estoy en contra, afirmé. Y sin embargo». (P. 195)

«El debate sobre los *trigger warnings* no solo trata sobre aquello que se advierte

o se deja de advertir, en qué contextos o con qué objetivos. También confronta a la sociedad a la pregunta de qué hacer con el machismo, la homofobia o el racismo del pasado y del presente, con sus heridas y cicatrices. Interroga el poder normativo o emancipador de las representaciones artísticas, habla de la sensibilidad contemporánea, de la incomodidad y de sus consecuencias y, sobre todo, del lenguaje y su inmenso poder. Son tiempos convulsos y confusos, donde certezas solo aparentes encandilan ante un profundo no saber. Y de eso se trata, en ocasiones, el ejercicio de la escritura. De no saber, de zigzaguear, de divagar, de explorar, de dudar, de imaginar, de interrogar, de escuchar, de afirmar, de negar. Y muchas veces, también, de herir». (Pp. 212-213)

LAS DISPUTAS DE LA LENGUA

«Desde luego, existe la “e”, pero cuando la uso chirría en mi oído y siento una amargura en la boca: “amigue”, “compañiere”. La ensayo como quien se entrena en un nuevo deporte con poco ímpetu y deseo. Por escrito eludo el problema. Busco rutas que eviten la dicotomía y si se vuelve forzosa transito al femenino o recurro a una “x” que solo sirve en el papel. La boca es otra cosa. Nombrar es un acto del cuerpo y es el cuerpo, el mío, el que se resiste y no quiere decir». (P. 30)

«Pero llamar la atención sobre el machismo agazapado en el lenguaje no es censurar. Lo que ocurre es que los criticados se han quedado sin repertorio verbal ante

un presente que ha revelado sus palabras y sus prácticas como parte de un entramado de desigualdad.

La lengua es portadora de una historia. Es el relato gramatical de un orden político: el patriarcado. Y la disputa por el lenguaje es reflejo de la impugnación a ese orden...». (P. 161)

«Tampoco es fácil identificar los propios modos de hablar o de escribir que siguen impregnados de machismo. Es un proceso que requiere de reflexión, serenidad y también de una labor de relectura. Releer, por ejemplo, los textos escolares que solapadamente designan roles fijos y jerárquicos para niños y niñas, reproduciendo la desigualdad desde la infancia. Releer el modo en que hombres, mujeres y disidencias ocupamos el espacio público, desnaturalizando el miedo y el acoso. Releer las prácticas que llevan a dudar de la palabra de las mujeres dentro y fuera de los tribunales. Y releer incluso, a nivel más íntimo, las viejas formas de seducción, no para imponer un manual que protocolice los vínculos sexuales o afectivos, sino para que la libertad y el placer no sean atributo solo de algunos. Releer: la labor feminista por excelencia, en palabras de la poeta y ensayista Adrienne Rich». (P. 163)

«Imaginar ha sido siempre la primera transgresión del feminismo. Y la historia del feminismo es una historia de transgresión. Entonces, sobre este papel, limitada como estoy por mi lenguaje, por mis binarias configuraciones de género, por mi propia historia y mis prejuicios, me pregunto, sin una pizca de ironía,

asumiendo mis resistencias y carcajadas, si no tendremos que prestar un poco más de atención. Y preguntarnos qué ven esos ojos cuando apuntan y dicen *nosotros*». (P. 164)

UN TIEMPO CONVULSO

«Con esa idea de individuo en mente hemos construido una forma de habitar el mundo, un modo de relacionarnos con la naturaleza y una estructura de sociedad. En el derecho, esa idea dio origen a constituciones y pactos de derechos humanos. Más tarde se hablaría de derechos de primera y segunda generación. Yo los estudiaría así, jerarquizados: los esenciales y los secundarios. Como si existiera la integridad física sin el derecho a la salud. Como si se pudiera tener libertad sin seguridad social. Como si pudiéramos ser, estar de pie, sin agua, sin comida, sin el oxígeno que producen los bosques que nos empeñamos en desmontar». (P. 49)

«¿Es ese el objetivo que subyace a la circulación de ciertas imágenes de Palestina? ¿Operar como una invitación a “culminar” la actual violencia y como una advertencia a otros pueblos que también padecen la ocupación y la colonización? ¿Y qué hacer ante ese escenario? ¿Dejar de seguir, de ver, dejar de compartir?». (P. 120)

«Pero la literatura es lenguaje y el lenguaje puede ocultar o develar, normar o subvertir, por lo que alzar la voz puede, tal vez, trizar los discursos que normalizan el actuar de Israel y al mismo tiempo

po complejizar las engañosas dicotomías que causan temor y confusión. Porque denunciar que Israel lleva a cabo un genocidio contra el pueblo palestino no es antisemita. Y, a la vez, el antisemitismo es real, se encuentra en alza y es urgente combatirlo. Porque decir que Israel es una fuerza de ocupación no implica negar su existencia ni una posible solución de dos Estados, por más que una salida pacífica parezca una lejana ilusión». (P. 131)

«Descontento, desesperación, rabia, desorientación, castigo, desesperanza, harzago, apatía y miedo son palabras que podrían describir el abanico afectivo que parece mover a millones de votantes hacia el extremo del arco político. Pero sería simplista y algo miope atribuir el auge de la ultraderecha a una reacción puramente afectiva. Y aunque la precarización e incertidumbre actuales puedan tentar esa respuesta, creo necesario escarbar más. Si además de ese factor reactivo existe algo más hondo y prospectivo, algo así como una utopía neofascista, es una pregunta aterradora y tal vez fundamental. Si acaso crece, subterránea, una pulsión autoritaria, un anhelo supremacista, un deseo de opresión sobre migrantes, disidencias y mujeres que gana adeptos en pos de un proyecto de hipervigilancia, homogeneidad y seguridad es tal vez la interrogante que debería quitarnos el sueño». (P. 148)

«Las resistencias a ese movimiento fueron inmediatas y hoy no es exagerado hablar de una restauración conservadora. Yo misma releo estas páginas escritas en la intensidad de esos días y, con

desazón, constato cómo se estrellan con un presente cada vez más clausurado. Incómoda y contrariada, dudo incluso de si incorporarlas o no a este libro. Y de hacerlo, titubeo sobre si mantener sus párrafos intactos, como registro de una época y de cómo esta atravesó mi escritura, o intervenirlos con mi mirada actual, más poblada de desilusión. Evoco ese tiempo lejano y cercano, propio y ajeno, lento y fugaz, y finalmente decido que sí. “La imaginación no puede vivir en un mundo derrotado”, recuerda el filósofo Gaston Bachelard. Y aunque crucemos una coyuntura de pesadumbre, donde incluso el lenguaje parece haberse replegado, confío en que ese pasado preserve un germen de futuro o al menos ciertas palabras que sirvan de ancla para no naufragar». (P. 158)

PENSAR OTROS HORIZONTES

«Pero este lento descalabro al que asistimos día a día, hablo del fuego que nos cerca, del avance del desierto y de cada mirada que se apaga junto a la palabra *extinción* —la del sapo dorado, por ejemplo, o la del carpintero pico de marfil—, no lo hemos imaginado. No es una visión, no es un plan, mucho menos un deseo. Se debe, al menos en parte, a un acto de desidia: hemos abandonado la imaginación de otro futuro. Agobiadas por vidas sin respiro, aturdidos por tanta destrucción, atrapados por la nostalgia de un pasado donde si alojamos un futuro, hemos desistido de la búsqueda más primaria, más esencial: la de la imagen negada». (P. 17)

«Y es la vida la que se despliega en la forma quebradiza de un futuro. Y yo, en ese futuro, me detengo en cada aspecto del cuerpo de M.: en sus manos, en su mirada, en sus modos, en su ropa, en su voz y, sobre todo, en cada una de sus palabras. Y aunque no sé exactamente qué ni dónde, aunque no puedo apuntar y decir *aquí*, noto que algo definitivo se ha transformado. Algo que, tiempo después, dejo de ver, de buscar, de notar y anotar. Algo que pierde importancia ante el presente de un cuerpo —tu cuerpo— que se levanta y dice: “Pero estoy aquí”». (P. 43)

«Los triunfos de la extrema derecha y del fascismo no son mérito exclusivo de sus adherentes. Van de la mano de la falta de imaginación política de sus adversarios. Y para desmontar las estrategias de poder de grupos capaces de hacer resonar sus palabras como nunca antes, no solo es necesario desenmascarar el uso de esas palabras sino disputar sus sentidos. Solo dotando a ese lenguaje de otros horizontes y significados y esgrimiendo nuevos términos capaces de convocar, proponer y alumbrar, el diccionario del fascismo podría perder poder. Y para ello es cru-

cial tener a la vista la historia del siglo XX y las cicatrices que el lenguaje tejió en la piel de una época». (Pp. 150-151)

«Imaginar, sin embargo, ha sido siempre un motor del feminismo. Una imaginación avezada y a veces incómoda que ha permitido a las mujeres desbordar los estrechos márgenes establecidos al proyectar otras formas de vida, de familia, de comunidad y también de habla». (P. 155)

«Ahora bien: si hubiese algunos que sí desearon el primer texto constitucional porque consagraba muchos derechos para las mujeres, para las disidencias sexuales o los pueblos originarios, dejo este recordatorio por aquí: también el sufragio femenino fue rechazado. Lo que hoy es obvio y damos por sentado, apenas ayer era inconcebible. Lo que hoy es sentido común, también fue inimaginable y revolucionario. Esa ha sido también la historia del feminismo: estar contra el tiempo. Contra las tradiciones de su tiempo, contra las leyes de su tiempo y contra lo que el tiempo ha normalizado bajo el nombre de “costumbre”». (P. 184)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. En «La imagen negada», el primer ensayo de *Las otras*, la narradora dice que rara vez escribe sobre sí misma. En los textos que forman parte de esta colección, sin embargo, el «yo» se hace presente a través de recuerdos, experiencias, reflexiones y confesiones. ¿De dónde surge la necesidad de utilizar la primera persona? ¿Cómo se articula este «yo» y cómo es su voz? ¿Cómo se relaciona *Las otras* con la «literatura del yo», un género en boga?
2. En el primer ensayo, además de incorporar lo testimonial, Alia Trabucco Zerán introduce el concepto de la imagen negada. ¿Cómo interpretáis este concepto? ¿Se proyecta a lo largo de la obra? ¿Hay otros ensayos que, indirectamente, conectan con la imagen negada?
3. Las imágenes improbables que construye una niña de mirada estrábica conducen a una reflexión en torno a la imaginación. ¿Qué nos dice la obra respecto a la imaginación? ¿Cuál es —y ha sido— su función social? ¿Qué papel juega la imaginación literaria? ¿Y cómo es la relación entre imaginación y lenguaje?
4. Lenguaje e imaginación son dos hilos conductores de una obra que observa con atención el presente. En «Algo que decir», la autora indaga en lo *queer*, a la par que despliega una reflexión acerca del lenguaje. Desde la perspectiva de Trabucco, ¿es posible pensar —y pensarnos— por fuera del lenguaje? ¿Cómo se construye la identidad a partir de una lengua dual? ¿Qué es lo que la lengua no consigue nombrar?
5. Aquello que no se puede nombrar o, en otros términos, queda por fuera de los límites del lenguaje se expone en el ensayo sobre lo *queer*. ¿En qué otras situaciones, según la autora, las palabras no alcanzan? ¿Cuándo se impone el silencio? ¿Y qué se hace con él?

6. En *Las otras*, Trabucco recupera la memoria de sus bisabuelos, un matrimonio musulmán que emigró de Siria al sur de Chile hace cien años. Su lengua se fue perdiendo durante el viaje en barco y al llegar a Puerto Montt, la narradora dice que Fodda, la bisabuela, se sumergió en el ruido. ¿Cómo se aborda el tema de la migración y el desarraigo? ¿Qué representa el ruido? ¿Y el silencio que sostiene la abuela, Alia? La experiencia de los ancestros, ¿entronca con las vivencias de la narradora en «Anfitrionas»?
7. La de Fodda es una memoria semiborrada de la que su hija, Alia, transmite poco. Hay un episodio, sin embargo, que llama la atención de la narradora: el día en que su bisabuela se quita el pañuelo con el que, hasta entonces, había cubierto su cabeza de acuerdo con la tradición musulmana. ¿Cómo conecta este recuerdo familiar con la escena, que se describe en «Go home», de la mujer rodeada por la policía en una playa francesa? ¿Qué reflexión se hace acerca de la asimilación cultural y la construcción del otro?
8. En «Mil imágenes, una palabra: Palestina», Trabucco aborda una de las cuestiones más brutales, y política y moralmente más complejas, de nuestro presente. ¿Cuál es la relación que establece entre imagen y palabra? ¿Qué ocurre con las imágenes que circulan en las redes? ¿Y qué importancia tienen las palabras a la hora de pensar el conflicto? En su reflexión sobre el término «genocidio», ¿cómo influye la experiencia durante la entrega del Premio Femina étranger, relatada en «Tentativa de agotar un silencio»?
9. El cuerpo es otro de los motivos recurrentes en la obra. Se habla del cuerpo asediado de una mujer que toma el sol en una playa, de los cuerpos que albergan un virus, de cuerpos que emprenden la transición hacia otras identidades de género y de un rostro transformado por una cirugía. ¿Cómo se representan estos cuerpos? ¿Y qué ocurre con los cuerpos de la guerra? ¿Qué lugar ocupa la vulnerabilidad en la obra de Trabucco? ¿Y cómo se introduce el tema de los cuidados?

10. La obra comienza con la imagen de un pájaro, el chincol, que cada día se posa en el balcón de la narradora. No es la única mención al mundo animal en una obra que, ¿cómo observa la naturaleza? ¿Cuál es la relación que esa mirada postula entre especies? ¿Cuál es el alcance político de la reflexión de Trabucco en torno a la ecología?
11. A lo largo del ensayo, Alia Trabucco Zerán dialoga con la obra de diversas autoras cuyo pensamiento atraviesa *Las otras*. Entre las citas que se integran en la obra, destaca una frase de Judith Butler que sirve, a su vez, de epígrafe: «¿Podría el lenguaje herirnos si no fuéramos, en cierto sentido, seres lingüísticos, que necesitan del lenguaje para existir?». ¿Cuál es la resonancia que tiene esta pregunta a lo largo de la obra? ¿Cómo se articulan entre sí conceptos como el lenguaje, la vulnerabilidad y el poder de las palabras para develar realidades silenciadas?
12. A la luz de la pregunta de Judith Butler, la autora hace una reflexión a propósito de los *trigger warnings* y la corrección política. ¿Cómo se posiciona respecto a las advertencias que acompañan hoy a algunas obras literarias? ¿Son necesarias o se pueden entender como una forma de censura? ¿La autora tiene una postura clara al respecto? ¿Qué opináis de este tipo de advertencias?
13. Tanto en «Advertencia: Solo palabras» como en «Algo que decir», Trabucco expone sus dudas y contradicciones respecto a fenómenos que atañen a la lengua, frente a los que no tiene una posición tomada. ¿Qué papel juega la duda en su obra? ¿Qué efecto producen en los lectores los titubeos de la voz narradora? Las incertidumbres de la autora, ¿son motor del pensamiento crítico?
14. En la obra se da cuenta de algunas de las luchas del feminismo a lo largo del siglo xx. ¿Cuál es la importancia del feminismo según la autora? ¿Existe una conexión entre imaginación y feminismo? ¿Qué nos enseña respecto al orden social en el que estamos inmersos y a la posibilidad de pensar otros horizontes?

15. Abogada de formación, la autora recuerda una frase pronunciada por uno de sus profesores: «El derecho es un arma contra la crueldad». ¿Cómo reacciona ella ante esta frase? ¿Qué nos dice la obra respecto al derecho? ¿Literatura y derecho van por carriles paralelos? ¿O la literatura tiene también el poder de nombrar y subvertir formas de injusticia y de crueldad?

16. *Las otras* reúne una quincena de ensayos que tocan temas diversos, anclando en el presente y ampliando, al mismo tiempo, nuestro horizonte. ¿Cómo interpretáis el título de la obra?

LA AUTORA

© Penguin Random House
Lorena Palavecino Hunting



ALIA TRABUCCO ZERÁN (Santiago de Chile, 1983) es narradora y ensayista. En 2015 publicó *La resta* (Lumen, 2023), finalista del Man Booker International y del LiBeraturpreis en Alemania, y que le valió el Premio Mejor Novela Inédita del Ministerio de las Culturas de Chile. Volvió a obtenerlo con *Limpia* (Lumen, 2022), traducida en veinte países, ganadora del Femina étranger 2024, finalista de los premios Lattes Grinzane e Inge Fel-

trinelli y adaptada al teatro y al cine. En 2022 se le otorgó el Premio Anna Seghers por su trayectoria literaria y fue finalista del National Book Critics Circle Award. Lumen publicó también *Las homicidas* (2019), que recibió el Premio de la British Academy y también fue adaptado al cine. En 2024 la autora obtuvo el Premio de Literatura Eccles Centre y Hay Festival para su próximo proyecto. Su última obra es *Las otras* (Lumen, 2026).

Lumen

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *LAS HOMICIDAS*

«Libro ameno, inteligente y bien escrito que, en su proceso de deconstrucción del machismo, reflexiona sobre el poder del relato —literatura, sentencias judiciales, noticias, crónicas, fotos— y su capacidad para intervenir en la vida. [...] Un ejemplo, sin duda aleccionador, respecto a los peligros y valores de la literatura».

Marta Sanz, *Babelia*

«A un excelente trabajo de archivo, Trabucco añade su diario de la investigación. Un libro escabroso, inteligente, necesario».

Liliana Colanzi, *El País*

«Un libro magnífico. [...] Trabucco se inclina por el resentimiento de clase y la envidia como motores más profundos y reveladores de una concepción clasista de las relaciones sociales».

J. Ernesto Ayala-Dip, *El Correo Español*

«Este brillante ensayo revela con absoluta contundencia las operaciones retóricas del patriarcado».

Lina Meruane

«Un libro importante y hermosamente escrito [...]. Ensayo y relato policial, diario y discusión feminista, quizás su punto más conmovedor y brillante es cuando la propia Trabucco decide hacer una reelaboración artística del único caso que no había sido representado artísticamente [...]: el retrato de una nueva Medea, triste y perturbadora, pero sobre todo transgresiva y deseosa de una vida distinta».

Giuseppe Caputo

«Alia Trabucco cumple un objetivo que debería ser el de toda la literatura: romper en lugar de componer, sembrar interrogantes más que respuestas».

Juan Pablo Sáez, *El Mostrador*

«Este ensayo enfoca y desnuda lúcidamente la mirada hacia la mujer en el Chile del siglo pasado».

Nona Fernández, *Culto*

«Este libro es, en sí mismo, un arma».

Lorena Amaro, *Paniko*

SOBRE *LIMPIA*

«Alia Trabucco Zerán es un portento. En *Limpia*, escribe con una precisión mortal sobre la clase, el poder, los privilegios y la familia. El resultado es aterrador, explosivo y estimulante».

Katie Kitamura

«Apasionante, claustrofóbica e irresistible. *Limpia* es a la vez una clase magistral de suspense y un retrato lúcido del aislamiento y el dolor. Extraordinaria».

Paula Hawkins

«Una de las voces más contundentes de la literatura chilena actual. [...] Deliciosamente angustiante, adictiva, *Limpia* retrata mundos cotidianos que pueden llegar a volverse una tormenta para los débiles. [...] Es el mundo de Trabucco, cuya escritura surge de una mezcla de observación, imaginación, intuición y pensamiento. Pero que al mismo tiempo se deja llevar por la libertad del oficio».

Rocío Montes, *Babelia*

«Una historia de alienación y poder: [...] Alia Trabucco explora la infelicidad y la insatisfacción de los adultos. [...] Una vuelta de tuerca a la brutalidad como territorio de reflexión».

Karina Sainz Borgo, *ABC Cultural*

«Sobrecogedora, [...] trágica y esencial».

Ana Bretón, *El Mundo*

«Qué deslumbrante pesadilla ha escrito Alia Trabucco Zerán: un punzante y adictivo retrato de la podredumbre que ocultan las “buenas familias”».

Fernanda Melchor

«Original y apasionante, un libro de intensa fuerza».

Philippe Sands

«*Limpia* es una novela tensa, y de esa tensión cuidadosamente urdida se vale Trabucco para retratar la sempiterna lucha de clases».

María Paredes, *The Objective*

«Una escalofriante y brutal novela, [...] lírica e inteligente».

Begoña Alonso, *Elle*

«Un análisis de pesadilla de la vida de una asistente interna [...] y de las tóxicas relaciones familiares y sociales que la rodean».

Financial Times

«La obra de Trabucco está llena de escenas poderosas que combinan con una maestría increíble explosiones de lenguaje con implosiones de la trama y viceversa. [*Limpia* es] una metáfora encarnada dentro de esa otra metáfora que es la obra de la escritora chilena: un padastro en un dedo en un cuerpo».

Emiliano Monge, *El País*

«Con la fuerza de una voz indómita, Alia Trabucco Zerán construye una novela lucidísima, despiadada y brutal».
Federico Falco

«*Limpia* es una novela tensa, y de esa tensión cuidadosamente urdida se vale Trabucco para retratar la sempiterna lucha de clases. [...] Una conmovedora y a veces estremecedora experiencia de lectura».
Carolina Isasi, *Zenda*

«La obra de Trabucco está llena de escenas poderosas que combinan con una maestría increíble explosiones de lenguaje con implosiones de la trama y viceversa. [*Limpia* es] una metáfora encarnada dentro de esa otra metáfora que es la obra de la escritora chilena: un padrastro en un dedo en un cuerpo».
Emiliano Monge, *El País*

SOBRE *LA RESTA*

«Una evocación lírica de la generación perdida de Chile, que intenta cada vez más desesperadamente escapar de la sombra política de sus padres».
Jurado del Man Booker International Prize

«Un viaje a través de las cenizas. [...] Una cruda historia».
Adriana Bertorelli, *El Mundo*

«Triunfal debut de esta joven narradora que no saca cuentas alegres con Chile y que se afirma audaz en la libertad de una nueva generación».
Antonio Skármeta, *El Mercurio*

«Profundamente convincente».
The Guardian

«Cómo llegar a cero es una de las preguntas que se levantan, afantasmadas, sobrecogedoras, vibrantes, en esta poderosa novela de Alia Trabucco Zerán [...]. Uno de los aciertos de esta novela rotunda, puntuada por escenas tan peculiares como inolvidables, es que no se contenta con disparar preguntas incómodas: no esquiva la elaboración de la conjetura, no nos protege de las contradictorias deliberaciones de los personajes mientras deciden qué hacer con esos recuerdos prestados y a la vez demasiado propios».
Lina Meruane

«Verdaderamente asombrosa, lleno de hábiles giros».
Los Angeles Times

«*La resta*, de Alia Trabucco, redibuja la novela política, que nos devuelve a unos convulsos sesenta y a sus consecuencias. Las voces de *La resta* son de las más potentes que ha dado la narrativa latinoamericana».

Bárbara Pérez, *Granta*

«*La resta* es una primera novela felizmente sorprendente. La prosa de Alia Trabucco es rotunda, tiene oficio y belleza, y salta de un personaje y de un escenario a otro con un montaje casi cinematográfico que traslada al lector de un Santiago cubierto de cenizas hasta la cordillera andina».

Luis Pousa, *La Voz de Galicia*

«Una novela embrujada, con estados de ánimo siniestros y elegíacos. Se erige como testamento del modo en que el pasado puede alcanzarnos».

Star Tribune

«El relevo más filoso y mordiente para las novelas dedicadas a la dictadura por escritores como Bolaño, Marín, Cerda y Varas».

Rodrigo Pinto, *El Mercurio*

«Una exploración hipnotizante y errante del trauma intergeneracional, contada con un estilo preciso y surrealista que reluce y muta en la página y en la mente».

Nylon

«La escritura de Alia Trabucco Zerán es magnífica: capta maravillosamente el coraje, la vulnerabilidad y el sufrimiento de sus personajes».

Book Riot

«Un relato centrífugo de muerte, historia y matemáticas. [...] Un debut que deja al lector con ganas de más».

Kirkus

